

# El árbol del diablo

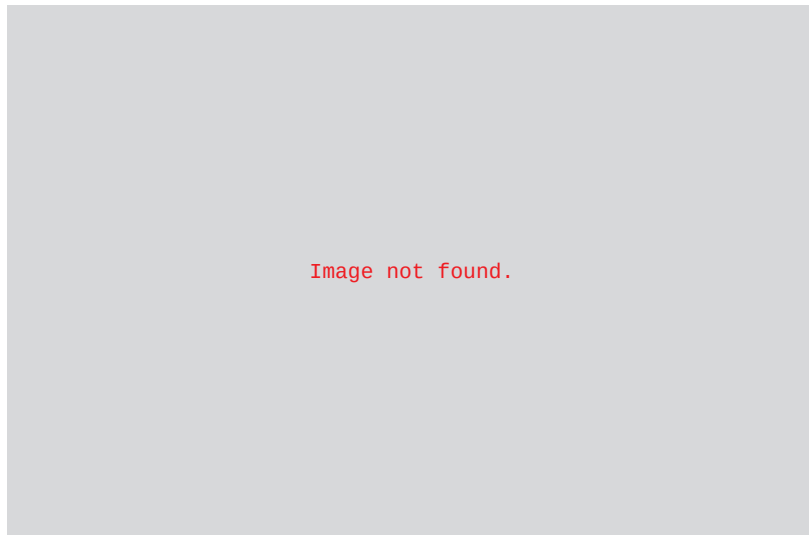
Damaris Álvarez



# Capítulo 1

## El árbol del diablo

(fragmento del tercer tomo de Audrey)



–La historia de este árbol es extraña –comenzó a relatar mientras observaba asustado al imponente titán de madera frente a nosotros.

Hace mucho tiempo, en la época en la que la lucha entre el bien y el mal estaba muy marcada. Se sabía que en el espeso bosque que rodeaba la pequeña aldea, había un árbol que se llevaba a las personas al mismísimo infierno. Muchos intentaron ir en busca del famoso árbol para cortarlo y de esa manera, destruir la puerta que llevaba a ese horrible lugar devorador de almas, pero las personas que lo intentaron, nunca regresaron. Simplemente desaparecían en la oscuridad del espeso bosque.

La mayoría de los habitantes de la aldea evitaban ir al bosque, tenían mucho miedo y buscaban cualquier excusa para no adentrarse en el bosque. Todos temían encontrarse con el diabólico portal que podía devorarlos. Un sacerdote sumamente valiente decidió ir al bosque para destruir semejante aberración.

–¡Hijos míos! –exclamó ante todos durante su sermón–. He oído la horrible suerte que los atormenta. Ese árbol se ha llevado muchas almas, ya tiene mucha fuerza y alguien debe detenerlo. ¡Seré yo! Poseo el gran poder de Dios y podré destruirlo –terminó de decir ante las miradas atónitas de los presentes.

Al día siguiente, el sacerdote partió a su misión acompañado de su biblia y un pequeño frasco lleno de agua bendita. Los habitantes, asustados,

proveyeron al hombre de Dios con agua y comida necesaria para que partiera. Todos esperaban que esa horrible maldición tuviera su final. Lo miraron alejarse y poco a poco el sacerdote se adentró en el oscuro bosque.

El sacerdote dio pasos firmes, seguro de que iba a conseguirlo. En su mente repasó una y otra vez, todo lo que tenía que hacer y las palabras que diría llegado el momento. Sabía que no era difícil, tenía a su padre poderoso de su lado y eso ya era gran ventaja.

Pronto el sacerdote ya estaba moviendo las ramas de los árboles que se rompían con el peso de su cuerpo. Con cada paso que daba, una delgada capa de sudor mojaba su frente y tenía que secarlo con su sotana. Le pareció muy extraño sudar de esa manera, ya que la temperatura era baja y una fría neblina cubría el bosque. La oscuridad que lo envolvía era tan espesa que apenas y conseguía ver el caliente aliento que le salía de la boca, una prueba más de que no debía sudar tanto. Sacó una lámpara de aceite y la encendió para ver más allá de sus narices.

Avanzó con pasos firmes mientras su mano temblorosa sostenía con fuerza la lámpara. Los débiles destellos de luz le indicaban el camino que debía seguir y se detuvo al mirar al imponente titán frente a él. La neblina parecía moverse por cuenta propia alrededor del árbol como si tuviera miedo. El sacerdote sacó su biblia y sus manos temblorosas buscaron con insistencia las hojas que debía leer, pero de inmediato supo que aquello lo superaba. Rezó a su padre por perdón, la prepotencia lo cegó y no vio las cosas como eran realmente.

En la aldea fue transcurriendo el tiempo. Los habitantes se preocuparon al notar que el sacerdote no regresaba, sabían que si pasaba mucho tiempo tendrían que ir a buscarlo. Así pasó, luego de tres días, se organizó un grupo de hombres fuertes y valientes que comenzaron de inmediato la búsqueda.

Se adentraron en el espeso bosque oscuro que se veía muy macabro. Eso era imposible, ya que era medio día y el sol brillaba con fuerza. Sus rayos luminosos intentaban penetrar las grandes copas de los árboles, pero era inútil. Los hombres avanzaron entre los árboles envueltos por un viento frío que les calaba hasta los huesos. Los ruidos extraños comenzaron a llegar a sus oídos y esperaban ver al animal que intentaba asustarlos. Se miraron llenos de duda, no sabían si eso era un animal o algo más. Uno de los hombres comenzó a marcar los árboles en caso de no saber el camino de regreso, no quería correr con la misma suerte del sacerdote.

Mientras más avanzaron, un olor fétido les inundó las narices. No debían hacerlo, pero se dejaron guiar por el olfato. Pronto los insectos se hicieron presentes y vieron grandes moscas que andaban por la tierra moviéndose

rítmicamente.

–Ahí hay sangre –susurró uno de los hombres, temía ser escuchado por el árbol del diablo que seguro, estaba cerca.

Algunos se agacharon para ver la sangre que parecía bastante extraña. Otro hombre encontró una hoja de la biblia y luego encontró otra y otra más. Siguieron el rastro de hojas blancas que se combinaba con la sangre y encontraron el cuerpo del sacerdote que estaba bajo un árbol seco. Las hojas de la biblia estaban desperdigadas por todos lados y la botella de agua bendita estaba vacía. Los hombres se acercaron lentamente cubriendo su nariz ya que el olor era insoportable.

El cuerpo del obispo estaba claramente maltratado, pero notaron que no fue atacado por algún animal. La descomposición era muy evidente y estaba avanzada, cosa que era muy extraña pues habían pasado solo un par de días. Los ojos del sacerdote fueron removidos y grandes insectos devoraban el cuerpo con entusiasmo. Algunos hombres se asustaron, otros no pudieron evitar vomitar por el olor y el aspecto el cuerpo.

Cuando consiguieron calmarse de la impresión, supieron de inmediato que debían llevarse el cuerpo del sacerdote para darle una sagrada sepultura. Tomaron el cuerpo e intentaron llevárselo, pero no lo consiguieron. Una fuerza invisible lo impedía, al cabo de un rato decidieron enterrar al sacerdote frente al árbol seco en el que lo encontraron. Lo que desconocían, era que ese árbol era el mismísimo portal que podía llevarlos al infierno.

Sin darse cuenta, levantaron una maldición más poderosa. No pensaron lo que enterrar ahí el cuerpo provocaría. Regresaron a la aldea y hablaron de lo ocurrido. Creían que el árbol era un invento y en realidad, un animal mató al sacerdote. Las semanas pasaron, sin mayores incidentes que pudieran ser atribuidos al árbol del diablo, pero todo era una simple ilusión.

Los leñadores comenzaron a decir que el alma del sacerdote rondaba el bosque haciendo cosas horribles. El miedo volvió a apoderarse de todos. El obispo de la iglesia de la aldea les prohibió ir al bosque, pero por alguna razón las personas seguían desapareciendo.

Se comenzó a decir que el alma del sacerdote tomaba formas diferentes. Nadie podía imaginarse la forma que tomaría al toparse con él. Cuando el alma del sacerdote lograba que las personas creyeran la farsa, los conducía, sin que se dieran cuenta, al árbol del diablo. Aquellos que iban acompañados, de alguna manera conseguían escapar. De par en par se lograban salvar, pero aquellos que no podían cuidar su espalda, se perdían. Los solitarios desafortunados cuando se daban cuenta de la

trampa, intentaban huir, pero el alma del sacerdote y el árbol los atrapaban, haciéndolos desaparecer para siempre...

## Capítulo 2



### Inicios

Las historias que conocemos a diario, son el resultado de una sucesión de actos que pasan a cada momento por un largo tiempo. El árbol del diablo, es conocido por llevarse a las personas a un lugar desconocido, pero muy pocos, o tal vez ninguna persona de Dark River, sabe la verdadera historia que dio resultado a lo que conocen.

Antes del árbol, sucedieron cosas terribles que solamente conocen los primeros pobladores de Dark River y que, por alguna razón, decidieron callar. Tal vez, pensaron que de esa manera no podía levantarse una maldición sobre sus hijos, nietos y todos aquellos que fueran a vivir a ese estado.

Estaban tan equivocados...

El mal siempre sale a flote, tal como lo hace la verdad pasado un tiempo. Aquel árbol no es más que el resultado de malas decisiones, de la maldad de la cual los pobladores buscaron escapar y mandar al olvido. Aquella maldición es su castigo. Un recordatorio de que la malicia del hombre, sobrepasa la perversidad divina de la que muchos son firmes creyentes.

El árbol es justo lo que merecían y no hay manera de negarlo.

## Capítulo 3

### La cabaña

Dark River es un lugar tranquilo para vivir. Muchas generaciones han vivido en el mismo sitio sin ningún problema. La primera generación se asentó cerca del río luego de escapar de las cruzadas. Siguió a un obispo que no quería luchas o matanzas. El hombre reunió a un grupo de valientes que robaron un gran barco y escaparon a nuevas tierras en un continente que no conocían. Entre todos eligieron el nombre de Dark River, por el color de las piedras que descansan al fondo del río y pareciera que le dan ese color al agua. Una gran cantidad de frondosos árboles rodean las cabañas cuidadosamente construidas al pie de las montañas.

Las personas de Dark River siempre han hablado de la paz y la tranquilidad que les brinda su hogar, al estar tan escondidos en el bosque se sienten a salvo de todo lo que podría amenazarlos. Al pie de la montaña, detrás de la cascada, está construida de piedra un sitio en el que viven los encargados de la guía espiritual. La gran construcción está mitad construida por piedras extraídas de la montaña y la otra mitad está construida dentro de la montaña.

Todos en Dark River desempeñan una tarea que hace las cosas funcionar. Cualquiera puede unirse a la población creciente, siempre y cuando su pensamiento se ajuste y aporte algo a los demás. El bosque pese a tener sus peligros, les brinda el cobijo y los elementos necesarios para sobrevivir. De los árboles extraen leña y madera para sus cabañas. El río les brinda alimento y agua. De algunos animales del bosque obtienen carne y algunos árboles les ofrece bayas y pequeñas nueces.

Los obispos y sus sacerdotes se encargan de negociar y conseguir aquello que no puede brindarles el bosque. Desde que la iglesia llegó a América, no deben temer más, pues se han declarado miembros de la iglesia, lo que les da pequeños privilegios. Las travesías fuera de Dark River son largas y preocupantes, pero al final valen la pena. Un pequeño grupo de hombres fuertes se encargan de la seguridad, cazan a los lobos y osos que intentan atacar a las personas. Si un lobo u otro animal salvaje que puede significar un peligro está husmeando por la aldea, los hombres se encargan de asustarlo para que huya al bosque.

Los leñadores están reunidos a un costado de la fogata comunitaria. Hablan de su jornada laboral y de cómo deberían moverse en el bosque



para hacer mejor su trabajo.

—Los guardianes vieron a un oso rondar por la aldea —dice Od acomodando su barba.

—Que lo maten —dice Lolid.

—Eres un kvaila. Cualquier cosa viviente que ves quieres matar —replica Od molesto.

—Ya no estás en tu país, deja de usar esas palabras —espeta Lolid.

—Y si, ¿hacemos una cabaña en el bosque? —pregunta Ralph en un intento para calmar a sus compañeros.

—Una cabaña —susurra Klas poco convencido.

—Comprendo el punto de Ralph. De esa manera podríamos ir a trabajar por varios días y no regresamos a media noche —dice Peg con media sonrisa.

—No veríamos a nuestras mujeres en un tiempo —dice Greg.

—Sabemos que el matrimonio es emocionante los primeros meses —dice Lolid en tono burlón—, pero seguro que puedes guardar tu pedazo de carne unos días.

—Patrañas —espeta Greg molesto.

—Es buena idea —dice Od terminando con las peleas de sus compañeros.

—Podríamos avisar al otro grupo de leñadores para que nos ayuden —sugiere Ralph.

—Esos idiotas pueden irse al diablo —dice Lolid de mala manera—. Esa será nuestra cabaña.

—Bien —accede Ralph—. Buscaremos un buen sitio al rato...

—Deberíamos avisar al obispo Roheline para que nos acompañe y bendiga el sitio que elijamos —interrumpe Od casi sin querer.

—¿Es una broma verdad? —pregunta Lolid antes de reír.

—¿Por qué lo sería? —replica Od apretando los puños.

—Sólo es una cabaña en el bosque —contesta Lolid sonriendo con malicia.



—En el bosque hay maldad y animales que podrían matarnos, una protección nos vendría muy bien —asegura Od y se acerca amenazante.

—¡Basta! —dice Klas poniéndose en medio de ambos y mira a Peg que alza los hombros.

—Construiremos una cabaña, no la siguiente iglesia para evangelizar —dice Greg apoyando a Lolid.

—¡Exacto! —dice Lolid alzando los brazos—. Seguro que Od quiere aventarle agua bendita a un oso o decir un rezo a un lobo —termina de decir antes de lanzar una carcajada.

Od mira molesto a Lolid, si pudiera le daría una buena paliza o le cortaría el cuello con el hacha. Lolid nunca deja de decir tonterías y a veces holgazanea en el trabajo. Od cree que Lolid solamente usa el título de leñador para impresionar a las más jóvenes de la aldea. Tal vez la edad de Lolid tiene mucho que ver, es un joven de veinte años que busca cualquier jovencita para llevar al bosque y poder meterse entre sus largas ropas.

—Ya vamos a trabajar —dice Peg ignorando la pelea de sus compañeros.

El grupo de leñadores parte al bosque para cortar leña y elegir el sitio en el que harán la cabaña. La mayoría de los hombres son muy parecidos, todos a excepción de Lolid, tienen abundante barba. Visten ropas que les protegen del frío y tienen algunas pieles de animales que cubren sus cuerpos. Son hombres fuertes con capacidades impresionantes que usan en el bosque. Llevan consigo un hacha y una carretilla de madera en la que transportan la leña. Avanzan unos seis kilómetros lejos de la aldea, pues los animales suelen acercarse cuando están trabajando y no quieren que los sonidos de la aldea los atraiga.

—Podemos avanzar un kilómetro más y comenzar con la construcción de la cabaña —dice Od.

—¿Lo harás sin la bendición del viejo Roheline? —pregunta Lolid en tono de burla.

—Sí —contesta con las mandíbulas apretadas.

—Pues deberíamos hacerlo de una buena vez —dice Greg recargándose en su hacha—. No le veo caso que vayamos de regreso a la aldea y luego volvamos para hacer la cabaña. Si nos damos prisa, seguro que terminamos al anochecer.

—No traemos nada —dice Ralph.

—Ese no es problema —se apresura Lolid—. Tú y Od pueden cortar los árboles. Greg y Peg pueden ayudar a mover todo. Klas y yo podemos ir por provisiones.

—Van a perderse —dice Od.

—Marquen los árboles de aquí al sitio que elijan —dice Lolid y Klas lo sigue de cerca empujando la carretilla.

Los demás se miran por unos instantes antes de marchar al sitio en el que harán la cabaña. Tal como les dijo Lolid, marcan los árboles hasta que llegan a un sitio en el que la luz apenas y puede penetrar las copas de los árboles. En ese lugar no hay ruido, es como si los animales evitaran ir a ese lugar. Od mira a sus compañeros y luego mira el bosque.

—El bosque se vuelve un poco más espeso, si entramos tendremos que quitar muchos árboles —dice y asienten todos al mismo tiempo.

—Tenemos que hacer una cabaña grande —dice Ralph y comienza a marcar los árboles que tienen que quitar.

—Cortemos el primero todos juntos —dice Peg—. Luego mientras ustedes cortan otro, Greg y yo cortamos los troncos en un buen tamaño para la cabaña.

Justo pasando la tarde, Lolid y Klas regresan. Llevan consigo dos carretillas repletas de cosas. Od y Ralph ya han quitado diez árboles y los troncos están apilados cerca.

—Trajimos un poco de comida —dice Lolid a sus compañeros que se acercan para descansar.

—Mientras comemos, les toca pensar en el diseño de la cabaña y deben cortar por completo lo que quedó de los árboles —dice Od recargándose en los troncos.

—Debiste traer al viejo Roheline para que usara el poder de Dios y así terminar más rápido —se burla Lolid y Od se acerca a la carretilla para tomar un poco de alimento. Sabe que no es bueno pelear, tiene que guardar sus fuerzas para construir la cabaña o tendrán que irse de regreso a la aldea.

El trabajo para construir la cabaña es pesado. Al llegar la noche, tienen los muros y el piso de tierra frío. Encienden una fogata en medio de los muros y se recuestan en medio de las pieles gruesas. Aunque no deberían, todos se quedan dormidos de inmediato en medio del silencio.

abismal y la neblina que atraviesa la cabaña a medio construir. Despiertan temprano y luego de desayunar, siguen con la construcción de la cabaña. Para el medio día, ya han puesto madera en el piso y viejos trapos en las ventanas. Sin más demora, deciden poner el techo y para el anochecer, la cabaña está terminada.

—Mañana iremos a la aldea por más cosas —dice Od mirando el fuego de la fogata que han puesto fuera de la cabaña.

—Perfecto, ayer encargué vidrio para las ventanas. No quiero que la lluvia se meta, ni quiero que el viento me dé en el trasero por las noches —dice Lolid.

—Eres un kvaila —dice Od poniendo los ojos en blanco.

—Odio cuando dices esa palabra, no sé lo que significa —dice Lolid.

—Significa lo que eres, un tonto —dice Od antes de reír un poco.

—Oyen eso... —interrumpe Peg.

Los hombres se miran con los ojos bien abiertos. Intercambian miradas confundidos y el silencio que los envuelve es abismal. Si pusieran más atención, podrían escuchar el latido de su corazón, el flujo caliente de su sangre les hace darse cuenta lo frío que se ha puesto el lugar. Un sonido se eleva un poco haciendo que el ritmo de su corazón de acelere un poco. Las ramas del piso se rompen por el peso de algo. Od se pone de pie y toma su hacha, le sigue Ralph que lanza miradas desaprobatorias a los demás.

—Deberíamos entrar a la cabaña —sugiere Greg que mira en todas direcciones.

—Ahí hay algo —dice temeroso Peg.

Unos enormes ojos se asoman en la oscuridad. Brillan con intensidad y Od empuña el hacha. Avanza con cuidado y de la oscuridad emerge un hermoso lobo que agacha las orejas y mete la cola entre sus patas.

—¡Maldito lobo, vamos a matarlo! —dice Lolid poniéndose de pie.

Od estira la mano y pone el hacha en el pecho de su compañero. Lo mira con gesto severo y Ralph se acerca para evitar una disputa.

—Ese lobo siempre nos sigue —espeta Od de mala manera.

—Por eso deberíamos matarlo —dice Lolid.

—Tiene hambre, si le damos los restos de comida se quedará en paz  
—dice Ralph.

—Ahora tendremos una mascota —dice Lolid apretando las mandíbulas—. Créeme que no tengo ganas de cuidar a tu perro...

—No lo hagas, nadie va a quitarte la comida de la boca —dice Ralph antes de que Od pueda decir algo.

Lolid alza las manos y Od deja caer el hacha al suelo. Se agacha por los restos de comida y va con el lobo que mueve la cola un poco. Ralph mira a los demás que miran de vez en vez a Od y luego se ven entre ellos.

—El lobo se queda con vida. No lo miren, es asunto de Od —espeta mirando a Lolid.

Luego de un rato apagan la fogata y entran a la cabaña. Tiene un gran espacio en la entrada y tres grandes habitaciones dobles. Od y Ralph se acomodan en la primera, Greg y Peg en la segunda y Lolid y Klas en la última. Al llegar el día, regresan a la aldea con la madera que les sobró y recogen las cosas que les hace falta. Lolid va por los cristales para las ventanas. Greg y Peg acuden con sus esposas para recoger un poco de ropa y alimentos. Ralph acompañado de Klas va por algunos barriles de cerveza y Od decide ir con el obispo Roheline para que le de la protección necesaria.

## Capítulo 4



### 1

Las semanas transcurren sin mayores problemas. Cada tres días regresan a la aldea para dejar la leña y recogen provisiones para no tener necesidad por las noches. El lobo los sigue y se queda fuera de la cabaña, recostado en el porche. Pese a que Lolid tiene deseos de matarlo, no quiere enfrentarse a Od y sabe que el lobo podría defenderse.

—Ayer tu lobo se puso a gruñir —dice Klas a Od antes de llevarse un pedazo de carne a la boca.

—¿Ah sí? ¿Qué viste?—pregunta mirando al lobo.

—Tal vez vio un oso u otro animal. Vivir aquí tarde o temprano atraerá animales —dice Ralph lanzando un hueso al lobo.

—¿Deberíamos preocuparnos? —pregunta Greg mirando a Peg, quien alza los hombros.

—Haremos guardia por las noches, nos turnaremos —dice Od y Lolid pone los ojos en blanco—, eso significa que al otro día esa persona se quedará a descansar y dormirá la mayor parte del día —añade y Lolid sonríe.

—En ese caso, será un placer —dice y Klas se ríe.

—¿Podrás luchar? Te ves tan débil que hasta el cachorro de un oso podría derrumbarte —dice en tono burlón ante las miradas molestas de Lolid.

—Si ve algún peligro, nos despierta y todos nos encargamos del asunto. Nadie tiene que enfrentar solo lo que se presente —dice Ralph terminando con cualquier disputa que estuviera a punto de ocurrir.

Lolid se encarga de la primera guardia. Se envuelve en una de las gruesas pieles y se sienta en un tronco mirando al lobo que duerme apacible frente a él. Mueve las orejas y abre los ojos de golpe. Lolid se

pone de pie y toma la lámpara.

—Parece que al final, sí sirves para algo —susurra e intenta mirar entre la espesa neblina que los envuelve.

El lobo se pone de pie y sale corriendo del lugar. Lolid sale e intenta seguirlo, pese a que debería despertar a los demás, decide ir solo detrás del lobo. Sigue los agudos lloriqueos del lobo por unos instantes y de repente una mujer cae a sus pies.

—¿Está bien? —pregunta Lolid asustado. La mujer se gira en la tierra, tiembla y tiene los labios morados—. No se preocupe, voy a ayudarla...

Le pone la piel encima y la ayuda a levantarse. Avanzan con pasos lentos y forzados hasta la cabaña. Una vez dentro, Lolid piensa si despertar a los demás, una mujer no supone una amenaza para todos, primero tendrá que saber quién es y lo que ha pasado.

—¿Qué hacía en el bosque? —pregunta mirando el cuerpo tembloroso de la mujer.

—Se cayó —susurra con dificultades y mira a Lolid.

—¿Qué se cayó? —pregunta y la mujer comienza a llorar.

—Estábamos buscando la aldea —susurra y agacha la mirada—. Mi prometido y yo, buscamos la aldea de Dark River. Algunos han oído hablar de ese sitio, dicen que es un buen sitio para vivir...

—No le mienten, es un buen lugar —interrumpe casi sin querer.

—Yo vengo de lejos. Estábamos en el carruaje y no vimos la zanja, una zanja honda y caímos. Hay piedras... —dice y por primera vez, Lolid se preocupa.

—¿Hay alguien herido? —pregunta y ella asiente—. ¿Dónde?

—No lo sé. Desperté y salí de la zanja...

—Quédese aquí, no salga de la cabaña. Iremos a buscar a su prometido...

—No, no —dice y se pone de pie.

—Tranquila, todo va a estar bien —dice y ella se sienta claramente preocupada.

Lolid va directamente a despertar a Klas que se sobresalta. Él le explica brevemente lo que ha ocurrido y ambos salen de la cabaña sin despertar a

nadie más. Lolid confía plenamente en Klas y no quiere ningún sermón por parte de Od o Ralph. Con la lámpara iluminan las pisadas de la mujer y al cabo de un rato encuentran la zanja. Ahí hay un carruaje volteado, las maletas están dispersas por las rocas y los lloriqueos del caballo les hace erizar la piel.

—Es un milagro que la mujer esté viva —dice Klas.

—Ha dicho que venía con su prometido —dice y baja con cuidado por las rocas, inspecciona por unos momentos al caballo y gira a mirar a su amigo—. Se ha roto las patas...

Klas sacude la cabeza levemente y baja. Toma el hacha de su cinturón y golpea al caballo en la cabeza para matarlo. Entre los dos intentan mover el carruaje para buscar al prometido de la mujer. Los quejidos no muy lejanos les hacen dejar el carruaje y caminar un poco para ayudar al hombre, pero la sorpresa que se llevan es otra.

—¿Dijo si viajaba con alguien más? —pregunto Klas acercándose a la mujer que intentaba hablar.

—Dijo que viajaba con su prometido —susurró.

El cuerpo de la mujer temblaba y tenía un fino hilo de sangre saliéndole de la boca. Vestía como hombre y tenía los cabellos cortos, como los de un hombre. Lolid y Klas se vieron por unos momentos.

—Son berdaches —dijo Klas.

—Querían llegar a Dark River —dijo Lolid mirando a la mujer.

—El viejo Roheline no iba a permitirles quedarse...

—A menos que —interrumpe Lolid y señala las maletas con la cabeza.

—Usen un instrumento —susurró.

—Klas, debemos hacer esta investigación. Los otros idiotas creen que no somos capaces de nada. Tal vez, el tan piadoso Dios del que habla Od nos ha dado esta tarea...

—No lo sé Lolid. Podríamos meternos en problemas —dijo rascándose la barbilla.

—Nadie más sabe lo que ha pasado —susurra y miran a la mujer que ya dejó de moverse.



Comenzaron a buscar entre las cosas que estaban tiradas por el lugar. La luz tenue de la lámpara apenas y les permite ver con claridad. Luego de un rato salen de la zanja y miran todo apacibles.

—No hay nada, ¿qué hacemos? Roheline querrá mandarla lejos o meterla a prisión —dice Klas.

—Regresaremos a la cabaña y le diremos a la mujer que no encontramos nada...

—¿Qué planeas Lolid? —interrumpe.

—Ser amable, no diremos lo que sabemos de la mujer...

Sin decir nada más regresan a la cabaña donde está la mujer.

—No pudimos encontrar la zanja —miente Lolid y la mujer comienza a llorar sin hacer mucho ruido.

—Podemos ir a buscar de nuevo —sugiere Klas y la mujer niega con la cabeza.

—Tal vez murió —dice mirando un punto en el piso.

—Volveré a hacer guardia —dice Lolid y sale.

Klas se encarga de la mujer, limpia sus heridas que afortunadamente son pocas. Lolid se queda sentando en el tronco repasando las imágenes de lo que vieron. Intenta descubrir el sitio del que viene la mujer y las razones que la hicieron irse para buscar otro sitio. Sin quererlo, comienza a imaginar a las dos mujeres desnudas. Besándose y tocándose de maneras no permitidas. Lolid no es tan apegado a la religión, pero sabe que eso no está bien.